





LAS DIMENSIONES FILOSÓFICAS DE LAS OBRAS AUTOBIOGRÁFICAS PARA COMPRENDER LAS REALIDADES Y PERSPECTIVAS DE LA VIDA HUMANA

THE PHILOSOPHICAL DIMENSIONS OF AUTOBIOGRAPHICAL WORKS TO UNDERSTAND THE REALITIES AND PERSPECTIVES OF HUMAN LIFEHILOSOPHICAL JUSTIFICATION

LAS DIMENSIONES FILOSÓFICAS DE LAS OBRAS AUTOBIOGRÁFICAS PARA COMPRENDER LAS REALIDADES Y PERSPECTIVAS DE LA VIDA HUMANA

THE PHILOSOPHICAL DIMENSIONS OF AUTOBIOGRAPHICAL WORKS TO UNDERSTAND THE REALITIES AND PERSPECTIVES OF HUMAN LIFE- HILOSOPHICAL JUSTIFICATION

Andrea Saine Espejel Camargo

Notas sobre la autora:

Estudiante de Bachillerato en el CBTis No. 8 "Humberto Cuevas Villegas". Ganadora del primer lugar en el Concurso Interinstitucional de Ensayo Filosófico USLAP llevado a cabo en junio de 2023.

Esta investigación fue financiada con recursos de la autora. La autora no tiene ningún conflicto de interés al haber hecho esta investigación.

Remita cualquier duda sobre este artículo al siguiente correo electrónico: sainespejel@gmail.com

Recibido: 01/08/2023 Corregido: 01/09/2023 Aceptado: 15/09/2023



Resumen

El presente ensayo, ganador del primer lugar del Concurso Interinstitucional de Ensayo Filosófico ULSAP 2023, explora algunas obras autobiográficas, obras reconocidas de la literatura clásica, con las que intenta comparar el quehacer filosófico de la búsqueda de la razón y el autoconocimiento.

Palabras clave: *Filosofía, autoconocimiento, literatura clásica, autobiografía, reflexión..*

Abstract

This essay, winner of first place in the ULSAP 2023 Interinstitutional Philosophical Essay Contest, explores some autobiographical works, recognized works of classical literature, with which it attempts to compare the philosophical task of the search for reason and self-knowledge..

Keywords: *Philosophy, self-knowledge, classic literature, autobiography, reflection.*

Antes de Gutenberg el conocimiento y el acceso a las historias del imaginario humano de esa época se encontraban secuestradas, la no materialización de la palabra impedía que la sociedad accediera a los adentros de grandes pensadores. Al no contar con los medios gráficos y visuales me pregunto: ¿de qué se hablaba entonces en esa época? A lo que mi respuesta, por sencilla que parece, vislumbra la raíz de este ensayo: de nosotros, ¿que otro tema podría ser más importante en las calles y comunidades? El día a día, lo cotidiano, los problemas, creencias, conocimientos, saberes, entre tantas situaciones más que a la fecha, no han cambiado.

Hablamos de nosotros con otros, construimos una narrativa mágica del evento más simple, nos encargamos de dotar a nuestras historias de sabores y sin sabores, las sazonomos a nuestro gusto y elocuencia. Las conversaciones son, sin duda, el don que nos permite humanizarnos.

En este sentido, aquello que pensamos, lo que queremos contar no siempre se oraliza, a veces se convierte en símbolo, en letra y papel. A mi parecer, no hay algo más liberador que plasmar nuestras ideas en papel, que muten a libros. Será por eso que la única diferencia entre “libre” y “libro” es solo una letra.

En este ensayo enfocaremos el valor del libro autobiográfico como guía al autococonocimiento y su relación con la filosofía. Para ello, habrá que recordar que, la experiencia es una ventana de acceso al mundo, observarla desde otro balcón diferente al nuestro nos ofrece no solo una perspectiva distinta, si no también tiene la bondad de encarnar las emociones más abstractas del autor.

Para dar lugar a la parte argumentativa y consolidar una postura, se parte del siguiente cuestionamiento: ¿Es la literatura autobiográfica una herramienta filosófica para conocernos a nosotros mismos?

El involucrarnos en la literatura autobiográfica nos lleva a conocer a diversos autores que usaron las hojas como un lienzo de sus experiencias, en los libros dentro de este género podemos relatar lo vivido, por ello, es que se le conoce como la literatura del “yo” de acuerdo a Paul Ricoeur en su texto “La identidad Narrativa”. Por su parte, Dorrit Cohn considera que el valor de este tipo de obras depende del lector al atribuirle una característica funcional, histórica o ficcional. Desde estas perspectivas podemos clarificar la parte sustantiva de este tipo de obras.

Se infiere entonces, que la literatura autobiográfica se encuentra en los márgenes históricos y de ficción, y que su propósito, como lo menciona Wilhem Dilthey (1976), nos permite conocer esos “avatares” de la época del autor, las cosmovisiones y la superficie de las estructuras sociales, de ahí que estas obras sean históricas.

Otra de las perspectivas de este tipo de literatura la ofrece Gusdorf (1991) indicando que, desde un enfoque antropológico, este género tiene la capacidad de poder estudiar al autor y sus niveles de narcicismo y sistemas de creencias, al plantear en sus obras, la mejor versión de sí.

Para el escenario filosófico, que es el de interés de este ensayo, si bien la investigación arroja que en su mayoría no es la autobiografía un recurso filosófico, si parte de un sujeto “filosofante”. El conflicto de este género es garantizar que se acerca a un esquema que valore la razón, siendo esta el motivo de la Filosofía, y no en los panoramas pasados o futuros que puede emplear un escritor desde su punto de vista subjetivo como lo hacía saber Hegel (1988). Por lo tanto, se puede decir que este tipo de textos se encuentra “contaminado” por la subjetividad del autor como lo son sus angustias y obsesiones para desplazar a la “razón”.

Otro de los motivos que aleja a este género de la Filosofía es el lenguaje empleado que puede ser coloquial, que no exige algo formal, técnico o sofisticado en la palabra.

Además, tampoco tiene en sí un sentido lógico-argumentativo como lo considera la lógica.

Para abrir el abanico, se muestra de ejemplo *El laberinto de la Soledad* (1950) obra magna de Octavio Paz que refiere a eventos históricos y pone el dedo en la llaga sobre la situación económica-política y social, así como la constante crisis de conciencia que tenemos como mexicanos. Para su análisis, se pueden considerar dos vertientes, la primera como un apoyo para potenciar el autoconocimiento del mexicano y, la segunda, que no es en sentido estricto una obra alineada a la Filosofía.

El autoconocimiento implica contemplar todo aquello que nos compone y que nos hace ser lo que somos. Muchos autores han puesto de por medio su postura, como lo realiza Virginia Woolf en su obra *Momentos de Vida* (1976) donde nos narra su historia, desde la infancia hasta cuando paso por el despertar de su vocación, las palabras que usa dentro su libro nos terminan atrapando como lectores, “escuchar” cómo busca en la neblina de su pasado, nos abre los ojos en el sentido de cómo nos vamos convertiendo en lo que somos, donde incluso nuestra propia familia crea ese reflejo en el espejo de nuestro interior. Bajo este breve, muy breve recuento de la obra de Virginia Woolf podemos señalar que podemos empatizar con su manera de ver el mundo, aunque no exija como tal un trabajo filosófico.

El autoconocimiento se ha ido plasmando en escrituras, en el templo de Delfos se lee “conócete a ti mismo”, estas cuatro palabras sumaban la importancia para el ser humano, se interpretaba como un saludo de “sabiduría” que dirigía el dios Apolo a sus visitantes, esa oración dentro del templo nos lleva de la mano a preguntas como: ¿Quién soy?, ¿Cuál es mi objetivo?, ¿A dónde voy?

Este tipo de preguntas son un laberinto que, llegando a su fin puede ser muy revelador, adentrarnos en el concepto de conocernos a nosotros mismos, da por entendido que como arcilla nos tenemos que definir, mientras las personas nos traspasan contemplando nuestra travesía de lo que observan a través de nosotros, ya que antes que cualquier cosa debemos comprendernos.

Dicho de otra manera, Platón nos dice que el conocimiento de uno mismo “se da mediante una proyección hacia el otro, a través de otra persona que abre un espacio apropiado de comprensión espiritual en el que puede reflejarse la individualidad de nuestro propio ser”, tal como un correo que pasa de un lado a otro, la base que tenemos de nosotros es lo que dicen los demás, como nos ven los demás.

Por propias palabras jugamos al teléfono descompuesto tratando de entender y encontrar la percepción que tienen los demás de nosotros o nosotros de los demás, curioso el hecho de que, para conocernos tenemos que escucharlo de alguien más, así saber el porqué de nuestro ser, pues conocernos se basa en el habla de los demás.

Otro ejemplo es *Memorias de Una Joven Formal* (1958) donde Simone de Beauvoir, habla sobre su familia y lo que ellos pensaban de algunas cosas lugares o situaciones, a partir de ello, se forjó por lo que veía o escuchaba, incluso en algunas partes cualquiera nos podemos identificar. De la misma manera, tenemos la historia de Herman Hesse en *Demian* (1919), nos quita el suspirar, en lo personal, un sabor extraño pero satisfactorio, saber que sin importar qué, podemos elegir y crecer como personas, hace que nazcan las ganas de conocerse a uno mismo, los pasos a seguir, lo correcto o incorrecto de las acciones a tomar.

En este recorrido se puede concluir que, el género autobiográfico no considera elementos que lo cataloguen como una herramienta filosófica, pero sí puede acercarse o ser apoyo para la construcción de identidad de quien lo lee, ya que aborda directamente al estudio personal del autoconocimiento.

Es increíble como el ser humano puede explotar lo que siente mediante palabras, tanto que el efecto de lo relatado se vuelve realidad, el tener en cuenta que la mayor inspiración de los libros autobiográficos eres tú mismo, describiendo tu vida.

Nosotros nos podemos convertir en nuestro propio apoyo, para llegar al autoconocimiento, explorando primero nuestro mundo interno, mente, alma y cuerpo, sin olvidar que, para conocernos, necesitamos hablar, escuchar y ser escuchados.

Somos escritores de nuestra propia historia, nuestro mundo, de lo que somos, fuimos y seremos, junto con aquellos que piensan que la escritura es algo liberador, que no son simples palabras, que una historia es más que un libro, que eres tú, yo, los humanos plasmándonos en lo que parece ser un espacio en blanco.

Añadiendo, el ser humano tiene el poder de humanizarse mientras escucha y habla con otro igual; en este caso al leer a otras personas que pueden pensar igual o distinto, puesto que, lo que ante mis ojos es felicidad, para alguien más podría ser tristeza, todos interpretamos de distintas maneras, es lo que hace la diferencia en los libros autobiográficos, ninguno iguala al otro, nos brindan distintos conocimientos y lecciones.

En cualquier caso, cada persona, dependiendo de sus experiencias, se encierra en una burbuja sobre los “porqués” de cada aspecto que vivió diariamente, cada autor se conoció a su manera con un fin o quizás solo quisieron liberarse de la prisión de lo que no podían habl

Referencias

- Beauvoir, S. (1958). *Memorias de Una Joven Formal*. Edhasa.
- Dilthey, W. (1976). "Construction of the historical world". En H.P. Rickman (comp.) *Dilthey Select Writings*, pp. 213-235. Cambridge University Press.
- Gusdorf, G. (1991). Condiciones y límites de la autobiografía. *Suplementos Anthropos*, (29), pp. 9-17.
- Hesse, H. (1919). *Demian*. Colofón.
- Paz, O. (1950). *El Laberinto de la Soledad*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2004). "El tiempo narrado" En. Ricoeur, P. (Agustín Neira [trad.]), *Tiempo y Narración. Configuración del tiempo en el relato histórico* (5ª ed.), pp. 155-161. Siglo XXI.

Copyright (c) 2023 Andrea Saine Espejel Camargo



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Usted es libre de:

1) Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. 2) Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de: Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

[ResumenDeLicencia](#)

[TextoCompletoDeLicencia](#)